

## ***IN MEMORIAM***

MIGUEL ÁNGEL TROITIÑO VINUESA

De nuevo, la realidad nos obliga a volver la vista atrás para recordar y valorar la importancia y la impronta que algunas personas dejan en nuestra vida, a nivel personal y profesional.

El pasado 21 de abril nos dejó Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, víctima de la pandemia que ha trastocado hasta nuestra propia existencia.

Nuestro amigo y colega, de raíz abulense y siempre orgulloso y defensor de su tierra, deja tras de sí un largo y fructífero currículum desde su licenciatura en 1972 y doctorado en 1979, fecha esta en la que se incorporó a la Universidad Complutense de Madrid, en la que se mantuvo hasta su fallecimiento, ya jubilado, como Catedrático Emérito.

Sus méritos académicos, de docencia y de investigación, así como de gestión universitaria, han sido suficientemente glosados, pero no podemos dejar de valorar su capacidad para abrir horizontes en la disciplina y su compromiso social, llevando más allá del mundo académico sus intereses y sus conocimientos; practicando, en suma, la transferencia del conocimiento.

Los estudios urbanos y, más tarde, el turismo y el patrimonio fueron los ámbitos de trabajo de Miguel Ángel, siempre con la óptica de la geografía aplicada. En este sentido, fue un firme defensor de que el patrimonio cultural y el turismo tuviesen protagonismo en la planificación urbanística, incidiendo particularmente en los espacios afectados de manera más intensa, como son los centros y las ciudades históricas.

En esta línea de trabajo, aplicada, se encuadra su participación en los planes de ciudades como Cuenca, Zamora o León. Igualmente, su contribución a la creación de los Observatorios Turísticos de Ávila, de Segovia o del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad Españolas. México y Brasil también fueron objeto de sus investigaciones acerca del patrimonio y el desarrollo.

El vínculo de Miguel Ángel con León era fuerte. En lo profesional, como investigador, formó parte del equipo redactor del Plan Especial del Casco Antiguo de León, que recibió el Premio Europeo de Urbanismo, en 2002. Igualmente, un convenio de investigación le llevó a trabajar sobre la Colegiata de San Isidoro en 2011-2012.

En lo personal, los calificativos que le han dedicado con ocasión de su óbito, dejan bien a las claras la consideración que merecía entre sus colegas, paisanos y amigos: gran persona, excelente geógrafo y profesional, magnífico maestro y amigo, hombre de exquisita educación, maestro brillante, formador de geógrafos, luchador intelectual, comprometido. Son elogios que hacemos nuestros.

En un plano más cercano, tuvimos ocasión de compartir y debatir brevemente en la entrega del premio Nueva Cultura del Territorio, en su modalidad de Divulgación, a nuestro paisano Julio Llamazares, en mayo de 2019. Más próximo en el tiempo, estuvo en León en marzo de 2020, y de esta visita recordamos las palabras que Lorenzo López Trigal le dedicó en el Libro de Condolencias: “Gran conocedor de las ciudades españolas, dio su última lección magistral el pasado 3 de marzo en León, en un Auditorio abarrotado y confiado aún [...] Gracias, Miguel Ángel, por tu amistad. Hasta siempre en la memoria”.

Formaba parte de nuestro Consejo Asesor y desde aquí nos sumamos al dolor de su familia, colegas y amigos. Gracias por tu legado.

**Consejo de Redacción**  
Polígonos. Revista de Geografía